

## LA FUNDACIÓN DEL INSTITUTO ETNOLÓGICO NACIONAL Y LA CONSTRUCCIÓN GENÉRICA DEL ROL DE ANTROPÓLOGO<sup>1</sup>

Marcela Echeverri

*Departamento Nacional de Planeación*

**E**l Instituto Etnológico Nacional fue la organización encargada de promover la investigación antropológica en el país durante los años cuarenta. El presente trabajo se enmarca dentro de una investigación cuyo objeto de estudio es la profesionalización de la antropología en Colombia a través de la fundación de tal instituto, con el interés de comprender la especificidad que en este contexto adquiere la disciplina en el momento de su consolidación científica. Es decir que me he dispuesto teóricamente en oposición a los modelos ortodoxos que entienden estos procesos como el resultado de una difusión desde un centro, hacia una perspectiva que destaca la *localidad* como su condición de posibilidad.<sup>2</sup>

---

<sup>1</sup> El presente artículo resume una parte de la investigación realizada como tesis de grado en el Departamento de Antropología de la Universidad de Los Andes. Una versión anterior del mismo fue presentada como ponencia en la Muestra Estudiantil de Investigaciones Históricas, Universidad Javeriana, mayo de 1997 y en el Congreso de Historia de Colombia, Universidad Nacional de Colombia Sede Medellín y Universidad de Antioquia, agosto de 1997.

<sup>2</sup> En la posición ortodoxa es especialmente importante el texto de George Basalla, "The spread of western science revisited", en A. Elena Lafuente y M. L. Ortega (Eds) *Mundialización de la ciencia y cultura nacional*, Ed. Doce Calles. España. pp. 599-604, 1993, mi posición puede ilustrarse con el libro de Patrick Petitjean, Catherine Jami y Anne Marie Moulin, (Eds) *Science and Empires*, Kluwer Academic Publishers, Netherlands, 1992, así como las discusiones en torno al tema en David Chambers, "Locality and Science: myths of center and periphery" y en Hebe Vessuri, "Intercambios internacionales y estilos nacionales periféricos; aspectos de la mundialización de la ciencia", ambos en Lafuente y Ortega, *Ibid*, pp. 605-618 y 725-735.

Desde finales de la década del treinta del siglo XX y con especial fuerza en la década del cuarenta, la ciencia toma en Colombia una posición que es legitimada por el Estado.<sup>3</sup> Como parte de este proceso, la fundación del Instituto Etnológico Nacional es un hecho histórico de especial interés para comprender las razones, motivos, circunstancias e influencias que determinaron las condiciones de profesionalización de la antropología en el país. Es decir, que a través de una comprensión histórica de lo que significa la fundación del instituto en cuestión, se quiere ilustrar la relación estrecha que existe entre la ciencia y la sociedad.<sup>4</sup>

A través de un análisis de la dimensión macrosocial del proceso de profesionalización de la antropología en Colombia, tal relación se observa entre la fundación de la empresa antropológica y los intereses de un sector social concreto como es la elite política liberal. Sin embargo, es también esencial reconocer las relaciones de neocolonialidad que implica la fundación del Instituto Etnológico en el año de 1941 bajo la dirección del etnólogo francés Paul Rivet, cuya influencia fue definitiva sobre la dirección que la antropología colombiana tomó desde sus inicios como disciplina científica.<sup>5</sup> Teniendo en cuenta lo anterior, es decir, partiendo del reconocimiento de las características macroinstitucionales de la *antropología colombiana*, me he interesado por la dimensión microsociales de ésta, análisis que desarrollaré a continuación utilizando como herramienta el concepto de *género*. Pretendo con ello ilustrar la problemática de *ciencia y poder*, a través del desglosamiento de la actividad científica en una de sus características sociales como es el género.

---

<sup>3</sup> Luis Duque, "Notas sobre las investigaciones antropológicas en Colombia", en *Apuntes para la historia de la ciencia en Colombia*, Fondo de Investigación Científica "Francisco José de Caldas" (Colección documentos e historia de la ciencia en Colombia, Bogotá, 1970, pp 213-137; Jaramillo Uribe, Jaime *Notas para la historia de la sociología en Colombia*, en *Apuntes para la historia de la ciencia en Colombia*, *Ibid*, pp 239-261; Fernando Uricoechea, "La institucionalización de la práctica científica en Colombia", en *Ciencia, tecnología y Desarrollo* No. 8 (1-4) Enero a diciembre, Bogotá, 1984.

<sup>4</sup> Es decir que mi perspectiva se enmarca dentro de los estudios sociales sobre ciencia, que han sido desarrollados especialmente por la Sociología del Conocimiento Científico en la tradición anglo-americana desde la década de los setenta, con fines críticos y partiendo del carácter social del conocimiento científico. Este enfoque busca además tener una visión reflexiva sobre la historia de esta institución, reconociendo que ha tenido gran poder de decisión en nuestras sociedades. En este sentido es interesante por ejemplo el libro de Steve Woolgar, *Ciencia: Abriendo la caja negra*, Editorial Anthropos, Barcelona, 1991.

<sup>5</sup> Marcela Echeverri, *El proceso de profesionalización de la antropología científica en Colombia. Un estudio de caso en torno a la difusión de las ciencias y su institucionalización*, en *Historia Crítica* No. 15, Revista del Departamento de Historia de la Universidad de los Andes, Bogotá, segundo semestre de 1997.

En primer lugar evaluaré el género de la empresa antropológica —es decir su simbolismo como ocupación a partir de la función social que se le otorga en el país. En segundo lugar estudiaré el género dentro de la organización social que adquiere la empresa antropológica en la forma del Instituto Etnológico; partiendo de que este sistema es producto de una combinación de las construcciones de género de la sociedad, con aquellas de la empresa científica tal como emerge en el país durante la República Liberal. Además, cabe mencionar que estos aspectos no han sido explorados históricamente en relación con la empresa fundada en los años cuarenta en el país, y al hacerlo pretendo acercarme a la dimensión social de la ciencia, lo que considero esencial para la comprensión de su producción y de la incidencia de ésta en nuestra sociedad.

Esta doble dimensión del género, expresada en el título del presente artículo, me ha permitido abordar las dos inquietudes planteadas arriba a través de la solución de las dos preguntas siguientes: la primera es ¿cuál es el género de la antropología en los años cuarenta, es decir aquella que tomó forma al profesionalizarse en el IEN? En este sentido, al hablar de *género* de la antropología se define un *rol* social determinado en torno a lo masculino y lo femenino, con el cual entenderla. Esto me permitirá interpretar la valoración de tal profesión en el contexto nacional y a partir de ello explorar algunas de sus funciones en razón de ese género y ese rol.

La segunda pregunta es, en torno a la actividad antropológica: ¿cuáles roles asumen las personas —hombres y mujeres— asociadas al IEN? Esto último me lleva a preguntarme por la construcción genérica del rol de antropóloga a la vez que por el de antropólogo, pues su disposición expresa una cierta complementariedad en la organización de las funciones. Es decir, responder a la pregunta ¿qué funciones específicas desempeñan en razón de su género las personas vinculadas a la empresa antropológica en esta época?

Por lo demás, mi interpretación en este doble sentido parte de consideraciones teóricas acerca del género que quisiera exponer brevemente. Las construcciones de género en la sociedad, siguiendo a Sandra Harding, se dan en tres niveles: individual, estructural y simbólico.<sup>6</sup> El primero es aquel en que se construye genéricamente un individuo en términos masculinos o femeninos y como tal se le asigna un comportamiento; el segundo corresponde a la organización social del trabajo en función del género individual, lo que abarca desde la división macro de las labores en lo público y lo doméstico —siendo el primero un espacio masculino y el segundo uno femenino— hasta la especialización de las tareas en torno a estos roles dentro del espacio público, es decir, cuando

---

<sup>6</sup> Sandra Harding, *The science question in feminism* Open University Press, USA, 1986.

hombres y mujeres comparten este espacio —como es el caso que entraré a analizar. Por último, en el proceso de profesionalización de las ocupaciones también la simbolización genérica las recubre, como se ve a nivel general en la ciencia la oposición entre las ciencias duras y las blandas —unas masculinas y otras femeninas. Esto último se expresa y valora a partir de distintas dimensiones en torno al objeto de estudio y el método de cada disciplina, lo que ilustraré más adelante para el caso de la antropología. Siguiendo este marco conceptual entraré a analizar el simbolismo de género que recubre la empresa antropológica para responder a la primera pregunta que me he planteado, acerca del género de la profesión.

### **Valoración de género de la antropología institucionalizada**

Partiendo de la relación entre ciencia y sociedad, para explorar la dimensión simbólica que tuvo la disciplina antropológica en el país, considero necesario, primero ver la función o el sentido que se le dio a esta empresa dentro del marco institucional, es decir como proyecto político. A partir de esto pasaré luego a interpretar sus funciones en términos del simbolismo de género, tal como se expresa dentro de la misma sociedad. Antes, es importante evaluar brevemente la valoración que se le otorga a la ciencia en la sociedad, pues este es el punto de partida para preguntarse acerca de las relaciones de poder que ésta engendra y perpetúa.

### **El simbolismo de la ciencia como forma de conocimiento y actividad**

El interés por analizar el género de la ciencia surge de la evidencia que se utilizan metáforas de género en la representación social de las labores. Como señala Claude Lévi—Strauss:

Hay una homología entre dos sistemas: el de las ocupaciones profesionales y el de los temperamentos, creencias respecto a las cuales aún hoy podemos preguntarnos si son totalmente arbitrarias o si no descansan, en cierto modo, sobre un fondo de experiencia y observación.<sup>7</sup>

---

<sup>7</sup> Claude Lévi—Strauss, *La alfarera celosa*, Paidós Studio básica, Buenos Aires, 1986, p. 13.

Para Fox-Keller<sup>8</sup> por ejemplo, la ideología de género es en gran parte mediadora de la emergencia de la ciencia moderna a la par que de las transformaciones políticas y económicas contemporáneas a este suceso. No entraré a explorar históricamente esta relación, pero sí es interesante ver que la ciencia en su totalidad se ha investido de un carácter masculino en relación con su alta valoración social y en oposición a lo femenino que es el símbolo de la naturaleza dominada por la actividad científica. Por lo demás, como dice Fox-Keller, la utilización de tales metáforas es común en el lenguaje de personajes como Francis Bacon, uno de los símbolos del surgimiento de la ciencia moderna: *masculino* en el sentido baconiano implica conocimiento privilegiado y productivo.<sup>9</sup> Paralelamente, en tanto se difunde la concepción ilustrada de la sociedad, podría hablarse de que cada vez las imágenes de masculino/femenino se fueron adecuando a la división del trabajo necesaria para el capitalismo industrial, en que hay una domesticación del poder femenino al privilegiarse la razón masculina que se separa de aquello que se quiere conocer que es la *naturaleza*, lo *femenino*.<sup>10</sup>

En palabras de Sandra Harding “*lo científico y lo masculino* son constructos culturales que se refuerzan mutuamente”.<sup>11</sup> Esto ha sido así por cuanto la ciencia misma se ha planteado además, como conocimiento, en oposición a otras actividades y formas de conocer, como rigurosa y veraz. Al mismo tiempo su construcción en torno a un conocimiento neutral y representativo de un sujeto universal le ha dado herramientas para fortalecer esta imagen objetiva que en términos de simbolismos de género nos remite inmediatamente a lo masculino, a la razón y la dureza.<sup>12</sup> Evidentemente tales representaciones —sobre el género y la ciencia— son construcciones sociales que han tenido lugar como parte del desarrollo de un pensamiento científico en relación con la división sexual de las labores —la ciencia como una de ellas. Esto por cuanto la actividad científica ha generado una exclusión de otros conocimientos, colocándose en un lugar privilegiado en nuestra sociedad, en parte apoyándose en su simbolismo masculino, y así ha generado mecanismos de segregación educativa y laboral basados en el género —entre otros, excluyendo a la mujer de esta actividad y manteniéndose ésta en una posición marginal, operando dentro de otra esfera social que como señalaba arriba es la doméstica.

<sup>8</sup> Evelyn Fox-Keller, *Reflexiones sobre género y ciencia*, Ediciones Alfons el Magnànim, Valencia, 1991, p. 52.

<sup>9</sup> *Ibid*, p. 62.

<sup>10</sup> Cristina Molina-Petit, *Dialéctica feminista de la Ilustración*, Anthropos, España. 1994.

<sup>11</sup> “‘scientific’ and ‘masculine’ are mutually reinforcing cultural constructs”, *op. cit.*, p. 63.

<sup>12</sup> Fox-Keller, *op. cit.*, p. 85.

Sin embargo es interesante que, como dice Harding, las reglas propias a la ciencia —sus supuestos de neutralidad y representatividad universal— requerirían que se eliminaran estas prácticas desiguales, como la segregación de la mujer de la práctica científica; el que en la realidad ello no sea así revela aspectos importantes sobre la dinámica de la ciencia en su práctica y en su simbolización: el poder que ella implica y la forma en que éste se conjuga con las formas de dominación de la sociedad misma.

En este sentido es importante tener en cuenta que el *simbolismo general de la ciencia* en cuanto forma de conocimiento y disciplina se reviste de un carácter masculino. Sin embargo, en relación con mi problema de investigación he encontrado que dentro de esta gran categoría, la ciencia se ha diferenciado en dos polos en relación con su método y su objeto de estudio, cargados a su vez de simbolismo de género. Concretamente se trata de dicotomías en cuanto a lo *duro* y *suave* de los datos, o al *rigor* de las ciencias naturales vs la *debilidad* de las ciencias sociales. Razón e intuición, materia y mente, naturaleza y cultura, son imágenes que llenan el contenido de la ciencia y que remiten a la oposición entre masculino y femenino.<sup>13</sup> Por lo anterior, el sentido o la valoración que adquiere una ciencia como la antropología en un primer momento, se deriva de su carácter como ciencia: es portadora de un saber privilegiado y por ello es valorado como masculino. Más concretamente, sin embargo, adquiere la valoración de *débil* y *femenino* por pertenecer a las ciencias sociales, cuyo método y objeto se encuentran hasta hoy cuestionados, primero por su carácter altamente cualitativo, y en cuanto al objeto, por su condición de marginalidad dentro de la sociedad.

De acuerdo con lo anterior, me ocuparé de la forma como el simbolismo de género recubre la disciplina antropológica teniendo en cuenta que en tanto ciencia social, y particularmente por su metodología y objeto de estudio, se identifica en mayor medida con lo femenino. Además me interesa evaluar cómo ello mismo ha determinado la forma en que la sociedad, y en particular los hombres y mujeres implicados en este proyecto —por lo demás fue allí que la mujer tuvo acceso a la ciencia por primera vez—, se relacionaron con esta imagen.

### **Del simbolismo de la antropología como ciencia: Consideraciones en torno a su método y objeto**

Partiendo del reconocimiento de la relevancia de la ciencia antropológica dentro de los proyectos políticos de los años treinta y cuarenta en Colombia —la

<sup>13</sup> Harding, *op. cit* y Fox- Keller, *op. cit*.